

Señor Francisco Soto y Calvo

Amistosamente

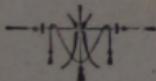
1066 7

EL MOVIMIENTO

INTELLECTUAL ARGENTINO

POR

ALBERTO MARTINEZ



BUENOS AIRES

Imprenta de LA NACION, San Martin 214

1887

**POBLACION ESCOLAR,
PRENSA, ASOCIACIONES CIENTÍFICAS, COMER-
CIO DE LIBROS Y BIBLIOTECAS**

AL DOCTOR

FÉLIX MARTIN Y HERRERA

Cuando, siguiendo el curso de mis estudios (1) hechos con el escalpelo de las cifras á través de las células que constituyen el organismo de la ciudad de Buenos Aires; despues de haber observado los diversos factores del prodigioso crecimiento de su poblacion; despues de haber pesado la inmensa masa de alimento animal que al fin del año consume cada ha-

(1) Véase Buenos Aires 1580-1885 y la Revista general de administracion.

bitante; despues de haber estudiado con regocijo las colosales proporciones que toman cada dia los medios de locomocion, con ayuda de los cuales, principalmente con los tramways, se produce el sorprendente fenómeno del movimiento de esta capital; cuando, por fin, despues de haber analizado, con la importante cooperacion de la estadística de policia, cuales son las propensiones criminales de los habitantes de Buenos Aires y cual el puesto que en la criminalidad ocupa esta ciudad, creí llegado el momento de bosquejar la faz intelectual de su vida, no dejó de abrumarme la tarea, no solo por lo complejo y difícil de la materia, sinó por la dificultad de poder llegar á formar, con los deficientes elementos que poseo, una fotografia del movimiento intelectual argentino, tan perfecta como la reclaman las imperiosas exigencias de la verdad y las delicadas susceptibilidades nacionales.

Es innegable que, bajo el punto de vista de los progresos materiales, la República Argentina atraviesa por un momento de deslumbrador progreso. Se escucha por los cuatro ámbitos de su territorio, el ruido

del martillo que construye, el silbato de la locomotora que avanza; el desierto deja de serlo y entrega sus misterios y sus riquezas al cultivo del *pionner*, avanzada de la civilizacion; nuestros rios se exploran, dando mayores pasos para que los productos se cambien; nuestras ciudades se transforman, expulsando, como células gastadas que han hecho su evolucion, sus viejos edificios; nuestras poblaciones crecen, obedeciendo á una ley que sobrepasa aun á la del coloso de los tiempos modernos, los Estados Unidos; la inmigracion, que es la industria, la paz, el trabajo, llega por miles y se derrama como corriente vivificadora por las regiones más apartadas del país. Por todas partes se siente la manifestacion de la actividad y del progreso, que circulan como sangre nueva, oxigenada y abundante, por las arterias de este gran cuerpo, poniendo en movimiento sus poderosos miembros, que alcanzan desde las regiones abrasadoras del trópico, hasta las tierras heladas y solitarias del Estrecho, desde el Atlántico hasta los Andes.

Pero bajo la faz intelectual, en lo que se

refiere á la difusion de las ideas, á la propagacion de lo que hace grande al hombre, á lo que le da nuevos órganos para luchar con la naturaleza, sometiéndola á su imperio, á la instruccion, ¿qué puesto ocupa la capital argentina, para no ocuparnos sino de este primer centro intelectual de la República? "¿Subimos ó bajamos?" para valernos de las preguntas que pone en boca de uno de sus fantásticos protagonistas, Julio Verne, el divulgador de la ciencia bajo forma popular, en una de sus encantadoras narraciones. ¿Estamos aun, respecto de instruccion, en la misma dolorosa situacion en que, en 1869, nos colocaba un estudio oficial (1), ó es que nuestros progresos intelectuales han sido tan rápidos y sorprendentes como los materiales?

Todo esto, que lisongeará ó que mortificará el patriotismo nacional, segun sean favorables ó adversas las conclusiones de las cifras agrupadas con imparcialidad é

(1) En 1869, segun una estadística formada por la extinguida Comisión de las bibliotecas populares, no habia en la república 300 personas que siguieran el movimiento de las ideas en el mundo.

interrogadas con sinceridad, se desprenderá del bosquejo que pretendo ejecutar, con todas las dificultades que el lector comprenderá; porque no hay nada más difícil, estadísticamente hablando, que trazar un retrato completo, acabado, del estado intelectual de una colectividad, desde el momento que no hay un plan trazado de antemano, y admitido por los autores, para guiarse, y desde que cada nacion parte en este sentido de rumbos muy opuestos.

Así, por ejemplo, si se quiere estudiar el primer elemento de todo estudio de este género, la poblacion escolar, y la proporcion en que ella se halla con la poblacion general, el que acometa este trabajo se encontrará con que la clasificacion de lo que se entiende por poblacion escolar varia casi de nacion á nacion, pues son muy distintos los períodos de edades que cada una de ellas adopta. Esto hace, pues, imposible la comparacion internacional, y, á veces, con una misma nacion, cuando no se ha tenido la precaucion de adoptar un mismo plan en dos períodos distintos.

En la capital de la República, siguiendo el mismo ejemplo, los habitantes comprendidos entre 5 y 14 años de edad, que formaban la población escolar, llegaban, en 1869, á 32,357 personas, y constituían el 18.2 % de la población general. En 1884 se sabe, por el censo oficial de ese año, que la población escolar del mismo período de edades se elevaba á 52,280 personas; pero á pesar de que esta cifra es mayor que la de 1869, no se puede saber si ella traduce un evidente progreso en este sentido, porque no se conoce el monto de la población general, y no se puede, por consiguiente, establecer el respectivo parangón. Las cifras absolutas pueden haber crecido considerablemente; pero no así las relativas, que resultan de la comparación con la población general.

Una vez, pues, que falla este primer elemento de juicio para apreciar el estado intelectual de una sociedad, ¿es permitido guiarse para estudiarlo por el número de las publicaciones periódicas que en ella tienen lugar? ¿Es el número de diarios y de revistas exacto barómetro para medir la altura moral de una sociedad? Es cierto

que los diarios ejercen, por lo general, un austero apostolado, cuando los que los escriben están penetrados de la alta misión que desempeñan; porque, á la vez que sirven de celosos guardianes de los intereses sociales, contribuyen á la divulgación de las verdades científicas ó de otro orden haciéndolas penetrar en los apartados dominios de las masas populares; pero también es cierto que no todos los diarios caben dentro de este programa, y que á veces, léjos de servir para iluminar con la pura luz de la verdad los cerebros de los que los leen, solo sirven para oscurecerlos ó extraviarlos.

Sin embargo, cualquiera que sea el papel que se adjudique á la prensa en el desenvolvimiento de las sociedades humanas, ya se la considere, como en Inglaterra, un cuarto poder del estado, ya se la mire, con M. Bismarck, como un elemento perturbador en el presente y aun en el futuro, en cuanto contribuye á formar juicios equivocados sobre los acontecimientos y los hombres, es bueno tomar nota del número de publicaciones periódicas que en distintos años ha habido en la capital argentina.

En 1881, aparecían en Buenos Aires 86 periódicos; en 1882, 103—lo que representa un aumento de un 19 % sobre la cifra anterior;—en 1883, veían la luz en toda la República 305 publicaciones periódicas, de las cuales 152, ó sea el 50 %, correspondían exclusivamente á la capital. El acrecentamiento que resulta en el número de publicaciones de 1883 comparadas con las de 1882 es de 47 %. En 1884 aparecieron en la capital 159 publicaciones periódicas—el 45 % de las de toda la República.

Respecto de las nacionalidades de los que dirigían estas publicaciones, 69, sobre un total de 86, eran escritas, en 1881, por argentinos; 83, sobre 103, en 1882, por argentinos también; 129, sobre 152, en 1883, por argentinos igualmente; y 134, sobre un total de 159, en 1884, por escritores de la misma nacionalidad.

Siendo, pues, también deficiente el dato numérico de los periódicos que se publican en una ciudad, para medir, por sí solo, su nivel intelectual, ¿debe tomarse en cuenta, para los efectos de esta estadística, el número y la importancia de las

asociaciones consagradas al progreso de la ciencia, de la literatura ó de las bellas artes, que en esa ciudad existen? Es indudable que, bajo este punto de vista, si se parte de esta base, Buenos Aires puede presentarse con orgullo, porque la inteligencia argentina, esterilizada durante mucho tiempo en la dispersion, se ha empezado á congregarse en importantes asociaciones como la Sociedad científica argentina, el Instituto y la Sociedad geográfica argentina, el Círculo médico, el Centro jurídico, la Sociedad argentina de horticultura, la Sociedad rural y la Academia de bellas artes, asociaciones todas estas que tienen robusta vida, y dedicadas al progreso de diferentes ramos de la ciencia ó de las bellas artes. En cambio en Buenos Aires no ha podido echar raíces, porque es planta exótica de difícil aclimatación, ninguna sociedad literaria de importancia, de las que son comunes en otras ciudades, y de las que Montevideo mismo, que es un teatro modesto comparado con nosotros, puede exhibir con orgullo una muestra en su floreciente Ateneo, que se mantiene inmovible como una roca

en medio de los avances del caudillage que todo lo atropella. El último esfuerzo tentado en este sentido por personas bien intencionadas, acaba de fracasar en Buenos Aires con el Ateneo del Plata, cuya fundacion no ha podido llevarse á efecto.

Es forzoso, entonces, para completar este estudio, una vez que ni el dato de la poblacion escolar, ni el del número de periódicos, ni el de las asociaciones científicas, literarias ó de bellas artes, son suficientes para medir por sí solos el progreso de la inteligencia argentina, recurrir á lo que nos puede dar mayor luz en esta investigacion: á interrogar los libros de nuestros librereros editores, para conocer cual es el monto de las ediciones que en el año se publican en Buenos Aires, cual es la aceptacion que ellas tienen y el gusto que en el público propondera; y es indispensable tambien observar de cerca la marcha de nuestras cuatro bibliotecas públicas—la Nacional, la del Municipio, la de la Sociedad Tipográfica y la de la Merced, costeadas, la primera, por el Estado, y, las tres últimas, por asociaciones particulares. El estudio del movimiento de estas cuatro

bibliotecas, que son las grandes palancas del comercio de ideas entre nosotros, y con el cual concluiremos este trabajo, proyectará una luz saludable sobre este cuadro, iluminándolo con las tintas purísimas de la verdad.

¿A cuánto asciende en Buenos Aires el número de obras de ciencia, de literatura, de artes, de historia, y escritas por autores nacionales ó extranjeros pero radicados en el país, que anualmente se ponen por las prensas argentinas en la circulacion de las ideas? ¿Existe ya en Buenos Aires una industria librera, que se alimenta exclusivamente de productos nacionales, como la hay en otros centros civilizados que tienen la misma ó ménos poblacion que esta ciudad?

Felizmente tenemos, para contestar estas preguntas, el poderoso auxilio de los siete volúmenes del *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, desde 1879 á 1885, fundado por el Dr. Alberto Navarro Viola, muerto en temprana edad, cuando su privilegiada inteligencia, eficazmente secundada por una actividad incansable, puesta sin reserva al servicio del progreso

de las ideas en su patria, empezaba á producir sus maduros frutos. El Dr. Alberto Navarro Viola ha sido arrebatado, por la muerte prematura, á la ciencia y á la patria; pero la obra que él comenzó, y que hoy prosiguen amigos abnegados, será un monumento perdurablemente levantado á su memoria, al par que los primeros legajos que se depositarán en el archivo de las letras argentinas para que á él recurran todos los que, como hoy nosotros, quieran mañana pulsar los latidos de este gran cerebro del pueblo argentino.

Y bien: si se recorre con cuidado los siete volúmenes de la paciente é ilustrada obra del Dr. Alberto Navarro Viola, se ve aparecer de trecho en trecho, perdidas en un mar de memorias, tésis, folletos, publicaciones oficiales y toda clase de impresos, hechos simplemente para llenar un deber público ó una prescripción profesional, y condenados á llevar una vida inédita; se ve aparecer, digo, como estrellas fugaces en el oscuro cielo de la literatura nacional, obras de verdadero aliento que denotan la existencia de inteligencias superiores en la historia, en la literatura, en las ciencias ó

en las artes, y destinadas á dar dias de gloria á la República y á la América.

Pero son, por desgracia, más raras de lo que seria de desear las ediciones de nuestros escritores, porque aparte de publicistas como Mitre, Sarmiento, Lopez, Lamas y Carranza, que son nuestros grandes trabajadores intelectuales, las fuertes columnas en que descansa el movimiento literario argentino, pocos son los hombres que entre nosotros viven consagrados á la noble tarea de dar obras á las prensas; pocos son los que llenan los dos grandes deberes que segun Littré tiene el hombre consigo mismo y con sus semejantes: instruirse para instruirlos.

Hombres de probada inteligencia, de fácil asimilación, de brillante palabra, de estilo galano, flexible, de lectura abundante, de experiencia enriquecida con la observación y el estudio, que, puestos en otro medio, como plantas trasplantadas á otro clima, producirían sabrosos y brillantes frutos, viven aquí esterilizados, anónimos, sin iniciativa, por falta de la concurrencia que, en otras partes donde es más difícil la existencia, aguza la actividad, ó por

falta de la atmósfera protectora necesaria para madurar y dar frutos.

Sin embargo, empieza á sentirse ya una saludable reaccion en este sentido, y es con legítima satisfaccion que se ve ensancharse las filas de los obreros del pensamiento con inteligencias como la de Miguel Cané, el estilista galano, fluido, brillante, que seria el escritor argentino más leído entre los de la nueva generacion, si no existiese Eugenio Cambaceres, cuyas obras *veristas*, llenas de color y de vida, escritas en un estilo despreocupado, sencillo, pero que á veces tiene vuelos magestuosos, han obtenido un éxito desconocido en el país, á punto de agotarse una edicion de dos mil ejemplares de una de sus obras en una semana; como la de Estanislao Zeballos, cuyas amenas narraciones descriptivas del territorio patrio ó de episodios de su misma historia, han alcanzado tambien éxito parecido, como lo prueba el hecho de haberse agotado en poco tiempo tres mil ejemplares de las dos ediciones de la *Dinastia de los Piedra* y de la *Dinastia de los Zorros*; como la de José Ignacio Garmendia, el animado cronista de la

guerra del Paraguay, que ha emprendido la tarea de exhumar con su colorida pluma muchos episodios heróicos, muchas acciones abnegadas de aquella gran epopeya, que se mantenian ignoradas ú olvidadas en el estrecho círculo de algunos pocos, y cuyas obras han alcanzado, como las anteriores, una gran popularidad que es fácil comprobar con solo saber que en breve término, se ha vendido del primero y segundo tomo de los *Recuérδος de la guerra del Paraguay*, 5500 ejemplares; como la de Pelliza, cuyos meritorios trabajos sobre la historia patria encuentran tambien la merecida recompensa del favor público, como se demuestra igualmente sabiendo que en una sola libreria se ha vendido en tres meses 900 ejemplares de las *Glorias argentinas*.

Y, entre las obras constitucionales ó jurídicas editadas en el país y escritas por autores argentinos, que mayor éxito han tenido en los últimos tiempos, debe citarse en primera línea la série de los importantes trabajos del Dr. Amancio Alcorta, el jurisconsulto más trabajador y uno de los más competentes que existe en el país.

El Dr. Amancio Alcorta, que se encuentra al frente de uno de los estudios más importantes de esta capital y que desempeña serias y absorbentes funciones públicas, además de tomar una parte activa en la política del país, ha sabido defenderse contra la inercia que todas estas atenciones arrojan sobre la actividad de nuestros hombres de estudio mejor preparados para ilustrar la ciencia jurídica con trabajos especiales; y, desplegando una laboriosidad increíble, ha sabido encontrar tiempo en su trabajosa existencia para dar á la prensa, en el espacio de pocos años, seis gruesísimos volúmenes sobre diferentes materias constitucionales ó jurídicas, aparte de colaborar, con otros abogados distinguidos, en la confeccion de muchos proyectos de código ó de leyes de procedimientos, de los cuales algunos son ya ley de la nacion.

Desde 1880 el Dr. Alcorta ha dado á luz las siguientes importantísimas obras, la mayor parte de las cuales se encuentran completamente agotadas, y otras á punto de agotarse, lo que demuestra la justicia con que el favor público acoge

los trabajos del mas laborioso de los juriscultos argentinos contemporáneos:

Estudios sobre el curso forzoso, 1880; Las garantías constitucionales, 1881; Estudios sobre el código de comercio; Curso de derecho internacional público, La instruccion secundaria, 1886.

Despues de las obras del Dr. Alcorta es justicia mencionar la traduccion del Sr. Nicolás A. Calvo, del importante *Comentario sobre la constitucion de los Estados Unidos*, escrito por el notable constitucionalista americano Story.

Esta traduccion, hecha para *La Reforma Pacífica de Buenos Aires* en 1860, é ilustrada por el traductor en la última edicion—porque es la tercera—con importantes anotaciones en las que hace resaltar las diferencias ó analogias que presenta el texto constitucional americano comparado con el argentino, y acompañada de una abundante masa de los más modernos datos estadísticos, ha obtenido uno de los triunfos más ruidos, en materia de obras jurídicas, de los últimos tiempos, pues la edicion de 1200 ejemplares se encuentra ya agotada.

Pero, si grande y consolador es el movimiento de algunas obras de autores argentinos impresas entre nosotros, lo es tambien, y mucho más sorprendente, el de otras ediciones de autores extranjeros, traducidas y publicadas en el país. La introduccion y aclimatacion en Buenos Aires del génio y de la inteligencia extranjeros, sin esfuerzos ni dificultades, antes, por el contrario, con pasmosa rapidez, es un signo evidente de progreso. Hoy no se escribe nada notable en las letras, en la historia, ó en las ciencias, en cualquier punto del orbe civilizado, sin que venga á los estantes de nuestros librereros ó á las bibliotecas de los que siguen entre nosotros el movimiento de las ideas en el mundo.

Es Smiles, de los autores extranjeros que han obtenido carta de ciudadania en el país, el más favorecido á este respecto; y sus obras, traducidas por el general Mayer y que tanto contribuyen á levantar el caracter, formando hombres educados en los severos principios del deber, en las prácticas saludables del ahorro y de la ayuda; obras que enseñan con los ejemplos más que con los razonamientos y que todo

hombre que quiera tener un seguro norte en su vida debe poseer en su biblioteca, han obtenido un éxito hasta aquí desconocido en los anales libreros de esta capital. La ciudad de Buenos Aires, que no sin razón ha sido llamada la Atenas del Plata, y que alguna vez se ha apasionado por libros de dudosa utilidad, debía esta acogida al gran moralista inglés, en desagravio de algunos pecados ligeros.

En el espacio de un año se ha vendido —¡dato asombroso, único en el país!— 29.500 ejemplares de las obras de Smiles: 11,500 de *El Carácter*, 9000 de *El Deber* 9000 también de *La Ayuda Propia*.

Acaba de salir á luz una edición de 5000 ejemplares de *El Ahorro*, del mismo autor, que, como las anteriores, se agotará en poco tiempo; y una riquísima de los cuatro tomos, guardados en su correspondiente estuche, la cual será el mejor recuerdo de año nuevo con que una persona de gusto puede obsequiar á otra á quien estime.

Después de Smiles, es Hugo Conway, el animado romancista inglés, autor de *Misterio* y *Días sombríos*, presentado á nuestro público por LA NACION, el escri-

tor extranjero que goza de más generales simpatías; y sus obras, aunque de un carácter distinto de las de Smiles, han tenido una calurosa y rápida aceptación. El secreto del éxito de las obras de Conway estriba, como lo dice uno de sus críticos y traductores, en que este autor sabe, como ninguno, mantener, sin lastimar el buen juicio del lector, hasta la última página, una curiosidad legítima. "Cuando se cree que ha acabado ya una tragedia, comienza un idilio inesperado. Cuando parece que se toca al fin del libro, comienza la novela verdadera, que ningún corazón joven ni hombre moderno leerán sin entusiasmo." No es extraño, por esto, el éxito que han tenido las obras del celebrado romancista inglés.

Estos son, rápidamente considerados, los principales éxitos literarios de los últimos tiempos. Respecto de obras de ciencia, es cierto que libros como el del Dr. Emilio R. Coni sobre *Causas de la morbilidad y mortalidad de la primera infancia en Buenos Aires* con el cual obtuvo el premio instituido por el sabio Dr. Rawson, libro de una labor increíble, puesto que

está basado sobre 25,000 defunciones de niños, extraídas pacientemente, con todas sus infinitas subdivisiones de edad, sexo, enfermedad, etc., de los registros mortuarios; libro en que el autor ha comprobado, una vez más, su reconocida competencia en materia demográfica y médica, y que sería suficiente para hacer en cualquier parte, por sí solo, la reputación de un hombre, y de una aplicación práctica innegable, porque tiende á disminuir las causas de la mortalidad que diezma nuestra primera y segunda infancia; es cierto, digo, que este libro ha pasado desapercibido de nuestro público y que apenas si el autor ha podido colocar una docena de ejemplares; pero en cambio vemos que del ilustradísimo *Estudio sobre la viruela* desde el descubrimiento de América hasta nuestros días, hecho por el Dr. José Penna, y con el cual él también obtuvo un gran premio en el concurso del Círculo médico argentino, se ha colocado, en una sola librería, 380 ejemplares, y que del libro *Filogenia*, escrito por el sabio naturalista Ameghino, se ha vendido también, en la misma librería, 350 ejemplares.

¿Quiere esto decir que hay ya entre nosotros un mercado abierto donde se cotizan las obras de nuestros primeros hombres de letras ó de ciencia; que la industria librera alimentada exclusivamente con productos nacionales existe ya aquí; que, en una palabra, el hombre que se siente con aptitud para descollar en la historia, en las letras ó en las ciencias, puede entregarse sin inquietudes por el día de mañana, á sus trabajos, seguro de que sus esfuerzos serán debidamente recompensados?

No; estamos muy lejos de haber llegado á ese estado feliz á que muchos pueblos y naciones más avanzados que nosotros no han alcanzado todavía, á pesar de sus largos años de existencia y de su civilización más extendida. Ni Mitre, ni Sarmiento, ni Lamas, ni Lopez, ni Rawson, los venerables décanos del pensamiento nacional, podrian vivir hoy de sus trabajos, si no tuviesen recursos más positivos con que hacer frente á las múltiples y exigentes necesidades de la vida. Y, no solo no podrian vivir de sus trabajos, sino que ni aún podrian ver publicadas sus obras con sus recursos propios.

La prueba de ello la tenemos en que ha sido necesario que el congreso de la nacion, interpretando el sentimiento de todo el país, determinase ayudar la publicacion de las obras de Sarmiento, de la *Historia argentina* de Lopez y de los escritos de Alberdi para que ellas pudiesen publicarse; y en que ha sido necesario que ofreciese tambien la ayuda de la nacion á la *Historia del general San Martin*, que actualmente concluye el eminente estadista general Bartolomé Mitre, para que pueda hacerse de esta obra una edicion digna del héroe inmortal y de los gloriosos acontecimientos que le dan vida, al par que del país en cuyo seno se ha pensado y escrito.

Estos datos, que apenas he bosquejado, limitando mi observacion á los libros que mayor circulacion han tenido en los últimos tiempos, quieren decir solamente que, si estamos aún lejos, desgraciadamente, del estado á que todos desearíamos ver llegar el progreso intelectual argentino, y á que tenemos derecho dada nuestra creciente cultura, nos vamos acercando poco á poco á él; y que no está

muy lejano el día en que los hombres que se consagran entre nosotros á los trabajos del pensamiento, encuentren en una amplia aceptación pública la merecida recompensa de sus esfuerzos..

Pero este estudio del movimiento intelectual de la primera capital argentina seria incompleto, quedaria como cuadro apenas bosquejado, si despues de haber mencionado los principales órganos que contribuyen á la difusion de las ideas en esta ciudad, no hablase de las cuatro bibliotecas públicas que en ella existen—que son los factores mas poderosos de la instruccion popular—estudiando el número de sus lectores, las proporciones que reviste en ellas el préstamo ó la consulta de libros, la índole de los más buscados; en una palabra, todo lo que pueda dar alguna luz para conocer ó apreciar las inclinaciones del gusto público en este sentido.

La idea de las bibliotecas populares circulantes, á la norte-americana, de la que ha sido un caluroso propagandista el Sr. general Sarmiento, para facilitar la lectura á domicilio, yendo á buscar al lector hasta el retiro del hogar, idea que

fracasó cuando se llevó á la práctica en algunos centros de la república, ha tenido una sorprendente realizacion en la biblioteca del municipio, creada bajo los auspicios de la asociacion Bernardino Rivadavia, de la que hacen parte hombres de letras y pensadores tan distinguidos como los Sres. Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento, Andrés Lamas, Antonio E. Malaver y Pedro Agote.

Esta institucion, fundada el 20 de mayo de 1879, en el aniversario del natalicio del gran patriota con cuyo nombre nació, por los Sres. Arturo Castaño, Benjamin Gonzalez y otras personas patrióticamente animadas, ha dado en la práctica los más brillantes resultados, dejando atrás las más exaltadas profecias, y encaminándose con paso seguro á tener en poco tiempo más, sino la importancia de la gran biblioteca fundada por la municipalidad de Boston, la cual tenia en 1870, 297,000 volúmenes á disposicion del público; la de la biblioteca pública de la ciudad de Chicago, la cual circula 1322 libros al dia, ó la de la Biblioteca fluminense, fundada en Rio Janeiro, como la Biblioteca Bernar-

dino Rivadavia, por un grupo de animosos ciudadanos, una importancia que mucho se acerque á la de aquellas.

Tanto la Biblioteca Bernardino Rivadavia, como la de San Cristóbal, sostenida por la Sociedad tipográfica bonaerense, como la de La Merced, mantenida por una asociacion de católicos argentinos, como todas las instituciones de esta clase que se establezcan entre nosotros, han tenido y tienen que luchar desde que se instalan, con la poca proteccion que el público presta á este género de empresas, y con el poco desarrollo que aquí tiene el sistema de las donaciones particulares, que en otras partes, donde dominan otras ideas, particularmente en los Estados Unidos, es una sólida palanca para impulsar el progreso de estos órganos difusivos de la instruccion popular.

En los Estados Unidos ha subido en pocos años á 30 millones de dollars el monto de las donaciones hechas por los particulares, en los diferentes estados, con el fin de formar bibliotecas populares.

Y si á esta deficiencia crónica de la accion pública, se agrega que la biblio-

teca del Municipio se establecia en momentos en que otra, la biblioteca Mariano Moreno, la primera fundada en Buenos Aires por hombres animosos, desaparecia del cuadro de la instruccion popular, despues de muchos años de existencia y cuando su movimiento de libros habia llegado á tomar proporciones consoladoras, que hacian creer que su vida estaba ya asegurada, se dará mayor importancia á la obra realizada por las personas que fundaron esta biblioteca, y se admirará más la constancia, la actividad y los sacrificios que ellas habrán tenido necesidad de desplegar para que esta biblioteca llegue al grado de progreso en que hoy se encuentra colocada.

La biblioteca popular del municipio que tenia en sus estantes, en 1880, 750 volúmenes de obras sobre diversas materias y escritas en diferentes lenguas, tuvo en ese año una circulacion de 2430 volúmenes; en 1881, una existencia de 1864 y una circulacion de 3999 volúmenes; en 1882, una existencia de 4802 y una circulacion de 20,214 volúmenes; en 1883, fué la primera de 6069 y la segunda de 33.202 vo-

lúmenes; en 1884, ambas cifras fueron de 7715 y de 26.241; y en 1885 el movimiento fué de 26.700 volúmenes; lo que hace un total de 112.086 volúmenes circulados á domicilio por esta biblioteca, desde 1880 hasta 1885.

Esta última cifra está muy lejos de expresar el número de lectores que han disfrutado de las ventajas de la lectura que les ofrece esta biblioteca, porque es general el hecho de que un libro, llevado al seno de la familia, es leído en ella, cuando agrada, por muchas personas á la vez. Además es muy crecido tambien el número de las personas que concurren diariamente, en las horas en que la biblioteca está abierta, y en todas las estaciones del año, notablemente en las largas horas del invierno, á leer en su local, disfrutando de la gratuidad del préstamo y de las comodidades que el vasto salon ofrece. En 1883 el número de los concurrentes al local de la biblioteca fué de 6794 y los volúmenes leídos en el mismo 2842; en 1884, fueron los primeros 7402 y los segundos 4453; y en 1885, ambas cifras fueron respectivamente, de 12.116 y de 7668.

Nada más interesante que el espectáculo que presenta el vastísimo salon de la biblioteca del municipio, en las horas de mayor concurrencia, particularmente en las largas noches del invierno, que es cuando más afluyen los lectores, con sus mesas de lectura ocupadas por personas de todas las edades y de todas posiciones sociales, desde el modesto jornalero con las manos encallecidas en el rudo trabajo de todos los dias, hasta el hombre de fortuna de delicados gustos literarios, ó el jóven estudiante sediento de verdad ó llena la cabeza con la terrible preocupacion del próximo exámen; todos con la vista clavada sobre las páginas abiertas de un libro, y con la frente iluminada por los resplandores intelectuales que él proyecta, reconociéndose iguales delante de este gran nivelador por excelencia, y gozando con los goces purísimos que proporciona el libro, "este consolador mudo que vierte sobre las heridas del alma los cantos sagrados del pensamiento."

La existencia en obras que la biblioteca ha tenido en diversas épocas ha sido la siguiente: En 1881, 1306; en 1882, 3537,

en 1883, 4435; en 1884, 5759; y en 1885; 6308, que representan, en este último año, como ya lo hemos visto, 8353 volúmenes. En cuanto á la existencia por idiomas y por obras con que contaba la biblioteca en 1885, ella estaba representada, para el idioma español, por 4128, para el francés por 1480; para el italiano por 216, para el inglés por 464, para el portugués por 11 y para el alemán por 3.

La circulacion de obras por idiomas está en razon directa del número de ejemplares que de cada uno de esos idiomas existe en los estantes de la biblioteca. Siendo las obras de idioma español las que preponderan entre las ofrecidas al público, y siendo en su máxima parte personas que hablan este idioma las que sostienen la biblioteca, son tambien obras en español las que tienen más salida.

Así, en 1885, los préstamos de obras en español han formado un 81 % de la suma total, en francés un 16 %, en italiano un 0.91 %, y en inglés un 0.70 %. Y, relacionando el movimiento de las obras de cada uno de estos idiomas, con la existencia que de los mismos hay en

la biblioteca, se ve que cada obra escrita en español ha salido en el año, para circular en el público, 5 veces, las escritas en francés 3, las en italiano 1 y las en inglés 0,4.

En cuanto á las obras que más se leen en la biblioteca, dato de la mayor importancia para conocer el gusto literario de las personas que frecuentan esta institucion, la estadística de varios años, prolijamente llevada, demuestra que en un total de 112.086 volúmenes circulados á domicilio, la literatura y las novelas han figurado con el respetable contingente de 97.749 ejemplares. ¡Un 87 % de novelas! ¡mientras que los libros de ciencias y de artes han tenido solo un movimiento circulante representado por 3126 volúmenes —apenas el 2 % —y los de historia, geografía y viajes, 5482, ó un 4 %!

Esta predileccion de nuestro público por la literatura y por la novela, dejando de lado las lecturas serias en las ciencias, en las artes, en la historia, ó en la geografía, género, este último, que cada dia adquiere mayor desarrollo, á medida que los continentes se exploran y que nuevas

tierras se agregan al dominio civilizado del hombre; esta predilección de nuestro público por la novela, de que hace poco se quejaba, con mucha razón, un lector de LA NACION, ha sido también señalada por el Sr. General Sarmiento, en un erudito estudio que consagró á la biblioteca Bernardino Rivadavia, demostrando con las cifras comparativas que somos el pueblo de la tierra que se alimenta con mayor número de novelas.

Pero, como el mismo Sr. Sarmiento lo reconoce, no hay que despreciar mucho este género de literatura, porque la novela representa la vida humana, la sociedad, el ideal mismo. La novela es la gran maestra del pueblo, la aurora de Guido Reni que viene con el crepúsculo derramando rosas delante de Febo que la sigue de cerca cargado de los rayos espléndidos de la ciencia."

Después, la novela tiene otro mérito, y es el de despertar en los que la leen, en las pobres almas á las que no ha llegado jamás un rayo de luz intelectual, el hábito de la lectura que, cómo alguien lo ha dicho, se extiende en los espíritus como re-

guero de pólvora, haciendo que los que comienzan hoy por una novela de Fernandez y Gonzales, continúen mañana por una de Dumas, de Dickens ó de Verne, pasando despues, segun la ley de la eterna progresion humana, de lo vulgar á lo serio, mejorando siempre el gusto, abarcando nuevos y vastos horizontes, y abriendo cada dia con mayor fruicion el espiritu á la perfeccion y á la luz.

Los autores más leídos en 1884 en la biblioteca Bernardino Rivadavia, han sido Dumas (padre) con 2372 lectores, Montépin 1311, Perez Escrich 995, Fernandez y Gonzales 905, Paul de Kock 876, Verne 509, Balzac 486, Maria del Pilar Sinués 467, Ponson du Terrail 466, Gaboriau 367, Sue 333, Adolfo Belot 334, Alarcon 320, Perez Galdos 319, Hugo 277, Selgas 229 y Ohnet 214. Despues, en menor escala, De Amicis con 146, Claretie con 126, Dickens con 118, Feuillet con 142 y Gauthier con 141.

Un resultado parecido se nota, revisando los prolijos registros estadísticos que se llevan en el establecimiento, para el año 1885.

Estos son los datos más pertinentes relacionados con la marcha y con los progresos de la biblioteca popular Bernardino Rivadavia. Ellos muestran, por lo demás, que, si bien ha recorrido mucho camino esta institucion, y si bien las progresistas personas que la crearon tienen justo motivo de regocijo, porque han visto coronados sus desvelos y sacrificios, queda aun mucho por hacer para que la obra sea completa.

Desde luego, es necesario que una de las primeras preocupaciones de las personas que dirigen esta biblioteca, sea la de dotarla de un edificio propio, céntrico, que no solo satisfaga las múltiples necesidades del presente, sino las que con el aumento sucesivo de libros y de lectores tendrá en un porvenir no remoto; y es con placer que consigno aquí que ya se han dado pasos en este sentido.

Después, es necesario que la provision de libros marche al día, porque la estadística de muchos años demuestra que hay una relacion directa entre la adquisicion de obras nuevas y el ingreso de socios.

En 1882, en que se compraron 3138

volúmenes que importaron 2624 \$, el ingreso de socios fué de 1365. Y en 1883, en que se compraron solo 1467 volúmenes que importaron 1652 \$, el ingreso de socios solo fué de 973. Esto indica claramente que una biblioteca popular no puede estacionarse, que necesita, so pena de llevar una existencia anémica y aun de comprometer su vida, renovar incesantemente su provision de libros, que es la sangre que alimenta estos pequeños organismos.

Despues de la biblioteca Bernardino Rivadavia, cuya marcha acabo de estudiar, es la de San Cristóbal, fundada en esta parroquia, en 1878, por la benemérita Sociedad tipográfica bonaerense, á iniciativa del Dr. Luis Correa Larguia, la que le sigue en importancia.

Esta biblioteca, que ha empezado á tener en la actualidad un movimiento de libros de importancia, dado el barrio alejado en que se encuentra instalada, y la poblacion entre la cual distribuye los beneficios de la lectura, fué primitivamente fundada, en 1862, por la Sociedad tipográfica para su exclusivo servicio y solo

en 1878, como he dicho, fué puesta desinteresadamente al servicio del vecindario de San Cristóbal, debido á la iniciativa del Dr. Larguia.

Desde entonces acá, en los ocho años que lleva de existencia, ha tenido esta biblioteca que luchar con mil dificultades, que la han puesto, más de una vez, en peligro de zozobrar; y de las cuales ha sabido triunfar, merced á la constancia y á los sacrificios de la noble asociacion en cuyo seno se incubó, y á la proteccion que le han prestado algunas personas desinteresadas y animosas.

Hoy la biblioteca de San Cristóbal tiene una existencia, en libros, de 2257 volúmenes, y su movimiento en los dos últimos años ha sido, en 1884, de 3651 obras, y, en 1885, de 5343.

En los mismos años las cifras de las personas que han concurrido á leer al local de la biblioteca, han sido, respectivamente, de 4373 y de 3588. De suerte que, si en el último año ha disminuido el número de lectores en la biblioteca, ha aumentado considerablemente el de las obras llevadas para ser leídas en los domicilios.

Esta biblioteca, por lo demás, ha pasado ya por su momento crítico, los primeros pasos que una institucion de esta clase tiene que dar para asegurarse el favor público, y los ocho años con que cuenta de existencia, y la proteccion y el calor, que nunca le han faltado, de la asociacion que la fundó, y el apoyo de las personas que la protegen, hacen esperar que cada dia irá ensanchando el círculo de lectores al par que el de favorecedores. "

Despues de la biblioteca de San Cris-
tóbal, es la de la Merced, instalada en 1882
en la parroquia de este nombre, la tercera
institucion popular de este género con
que cuenta la ciudad de Buenos Aires.
Biblioteca esencialmente católica y de
propaganda, ha sido creada, segun su
fundador, para contrarestar el "movimien-
to contra la fé y los sanos principios que
há tiempo se ha iniciado en Europa por
medio de la imprenta, movimiento que se
ha hecho sentir tambien entre nosotros
con fuerza formidable multiplicando dia-
riamente las bibliotecas populares donde
se proporciona al público todo género de
libros, desde los más impíos hasta los más

inmorales, escaseando solo los buenos, los que enseñan la fé y la moral cristianas."

Esta biblioteta, fundada con miras tan católicas, tiene en la actualidad una existencia de 1030 volúmenes de diferentes obras, y cuenta con un número de 450 suscritores, los cuales contribuyen con 20 centavos mensuales cada uno. Recibe, además, continuamente, el apoyo, en forma de donaciones de dinero ó de libros, de personas de sentimientos católicos, ó amigas de la instruccion.

Entre estas últimas, figura en los libros de la biblioteca, el nombre del Sr. General Domingo F. Sarmiento, cuyas opiniones liberales son bien conocidas. El producto de la suscripcion se invierte en compra de libros para la biblioteca, de libros de devocion é instruccion para dar á los pobres, y en imprimir hojas sueltas y folletos de propaganda religiosa y moral.

En cuanto al movimiento de libros, no se llevan en el establecimiento datos prolijos al respecto, para poder apreciarlo con toda verdad; pero, segun cálculos hechos por el encargado de la biblioteca,

puede estimarse en 700 ú 800 el número de volúmenes que ella circula mensualmente.

Deliberadamente he dejado para ocuparme en último término de la Biblioteca pública, porque en este punto, á falta de un estudio propio, voy á dejar la palabra al distinguido educacionista, Sr. General Sarmiento, quien en un trabajo especial sobre bibliotecas populares se expresaba de esta manera respecto de aquella venerable institucion:

“¿Quién no se ha sentido halagado con el nombre de biblioteca pública de Buenos Aires? Es una grande biblioteca; contiene 33.000 volúmenes, nada ménos; ocupa un vasto edificio; dirigieronla siempre hombres eminentes; tiene una suficiente dotacion de empleados. Hace medio siglo que sus estantes recargados de libros en todas las lenguas han afrecido pasto abundante á la inteligencia de los habitantes de esta capital. Un libro de seiscientas páginas ha sido consagrado por uno de sus dignos bibliotecarios á señalar y hacer estimar los tesoros que encierra.

Véamos que hay de real en todo esto.

Han acudido el año pasado (1882), á los salones de la biblioteca pública, 6271 lectores, lo que da 21 lectores por día, sin los feriados. Estos lectores, son por lo general, estudiantes de la vecina universidad y del contiguo colegio nacional. Es probable que la mitad por lo ménos sean *habitués* cotidianos, los mismos siempre, que tienen adquirido el hábito de pasar allí su tiempo de huelga, como otros acuden á los tribunales á entretenerse con las emociones que las causas criminales producen. ¡De manera que 33.000 volúmenes sirven solo para uso de 300 lectores francos al año!

Tan seguro es este dato, que en diez años no ha subido ni bajado el número de lectores. En 1873 hubieron 5017 lectores, y al siguiente año, 6192. En 1882 ha habido 6271 lectores; y durante cinco años no se tomó razon de los que hubieron, lo que no prueba gran progreso. Habeis visto la marcha á vapor de la Biblioteca popular del municipio. Con 7000 volúmenes por todo caudal, hace leer 24.212 libros en el año á 1382 lectores: de manera que cada libro, á ser todos interesantes, habria sido

tres veces leído al año. Ha aumentado su circulación de mes en mes, triplicándola en seis, haciéndola producir el ochenta por uno, como nuestros trigos arrojados á la pampa, cuando ha sido abierto su seno fecundo por el arado."

Hastaaquí el juicio severo del Sr. Sarmiento sobre nuestra primera biblioteca pública. Segun este pensador, ella ha sido la fuente del atraso general, porque se rodeó de trabas, prescripciones y exigencias, y con sus libros casi sin renovarse en el largo período de treinta años. Hoy, felizmente, con la entrada del distinguido bibliófilo Sr. Groussac, ha comenzadn una nueva era de progreso para esta institucion, que tan pocos ha realizado en setenta años de existencia, y se siente que una nueva sangre empieza á circular por sus exhaustas arterias, en forma de nuevos libros que se agregan ó desalojan á los anteriores, dando vigoroso impulso á la primera biblioteca pública que se fundó en esta culta ciudad de Buenos Aires.

He llegado al término de lo que he llamado un rápido bosquejo del movimiento intelectual de la primera capital argentina.

Ojalá que los datos que he reunido y que los antecedentes que he aglomerado sirvan para llevar al ánimo del lector que haya seguido hasta el fin esta pesada y fría enumeracion, el convencimiento de que, al mismo tiempo que se observa los maravillosos progresos materiales que están cambiando radicalmente la faz del territorio argentino, cruzándolo en todas direcciones por ferro-carriles y telégrafos, los dos agentes más poderosos del progreso moderno, poblando el desierto, transformando la materia prima con nuevas y prósperas industrias, explorando nuestros rios, reedificando las ciudades y dotándolas de los elementos necesarios para asegurar su vida sana y culta; ojalá, digo, que lleve al espíritu del lector el convencimiento de que, al par que se observa estos adelantos materiales que todo lo transforman, se ve tambien á la inteligencia argentina ocupar su puesto de honor en este concierto, y manifestarse en obras destinadas á tener una larga y gloriosa vida.

(De LA NACION del 7 y 8 de Enero de 1887).

